

MUSEO
Soumaya
FUNDACIÓN Carlos Slim

Nieve

DICIEMBRE 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

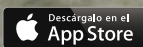


INSTRUCCIONES REALIDAD AUMENTADA

Descubre detalles sobre las obras en el museo mediante la aplicación gratuita RA infinitum. Descárgala, es muy sencillo:

1

Entra a tu tienda de aplicaciones.



2

Descarga gratis RA infinitum.



3

Ábrela, apunta a la imagen y sorpréndete.





Índice

Erat hiems summa. 4
Se estaba en pleno invierno

Patines: transporte, diversión y arte 20

La vida cotidiana invernall 34

Sobre el blanco 76

Héctor Xavier 96
100 años

Memorias de Concha Miramón 102

Francesco Foschi | Paisaje invernall |
c 1750-1755 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Sergio Sandoval | 55245

Editorial

*Para apreciar la belleza de los copos de nieve,
es necesario estar en medio del frío.*

Aristóteles (384/383 a. C.-322 a. C.), filósofo griego,
hacia 367 a. C.-347 a. C.

Termina 2021, año en el que los retos a los que nos hemos enfrentado como individuos y como sociedad han sido complejos. Asumir las pérdidas, más que pulsar la soledad, nos invita a dar pasos solidarios y sin olvidar, buscar nuevas oportunidades; reinención... redención.

En el ocaso del otoño nace la esperanza del Adviento del Señor, que se conmemora a lo largo de cuatro semanas para significar los cuatro arribos de Jesucristo en la carne, en el espíritu, en la muerte y en el juicio, apuntó Santiago de Vorágine en su *Leyenda Dorada*.

El invierno se inaugura con la Natividad, en la esperanza y en la renovación, con la fuerza para construir un futuro en unidad. Tiempo de naturaleza yerma, el arte encontró en los paisajes nevados la forma de capturar el blanco más blanco plausible, para después sembrarlo con alegres patinadores, comerciantes, viajeros... Símbolos permanentes de la vida que nunca se detiene. De ahí esta revisión en la pinacoteca de Museo Soumaya, donde lo agreste del medio ambiente se puebla de costumbres, folclor y tradición familiar.



Jacopo Dal Ponte, Bassano | Invierno (parte de la serie Cuatro Estaciones adquirida por el archiduque Leopold Wilhelm de Habsburgo [1614-1662]) | c 1570-1576 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: DOROTHEUM | 58341



¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama!
(Lucas, 2:14)

Erat hiems summa. Se estaba en pleno invierno¹

Alfonso Miranda Márquez | Dirección

Laura Adriana González Eguiarte | Curaduría

La naturaleza nunca muestra una apariencia mezquina. [...] La naturaleza es un escenario que se adecua por igual a la comedia y a la tragedia.

Ralph Waldo Emerson (1803-1882), escritor estadounidense fundador del trascendentalismo, versión norteamericana del idealismo alemán, en *Naturaleza*, 1836

El invierno es una estación en la que las temperaturas bajas y los días más cortos invitan a mirar hacia el mundo interior. El frío incide sobre los pensamientos y moldea la melancolía como fuente de inspiración.

«Invierno» deriva el latín *hibernus*, *hiems*. El cultismo «hiernal» comparte raíz indoeuropea con el griego χιών, «nieve». Aunque en la palabra «invierno» no existe el prefijo «in», popularmente en los primeros tiempos del castellano se tomó como oposición al *vernus*, relativo a la primavera, y de ahí las formas: «inverno» e «iverno».

El solsticio de invierno es el momento en el que uno de los polos terrestres alcanza su inclinación más distante del Sol; sucede en un momento distinto en cada hemisferio, entre el 20 y el 23 de diciembre en el norte, y entre el 20 y el 23 de junio en el sur. El 21 de diciembre de 2021 a las 15:59 horas ocurrirá el solsticio en el hemisferio boreal, es decir, el eje de rotación de la Tierra alcanzará una

inclinación máxima de 23.4°, por lo que los rayos del sol pasarán por uno de los puntos de la eclíptica más distante del ecuador. En consecuencia, los hemisferios norte y sur reciben una cantidad desigual de rayos solares y acontece el día más corto del año. Los rayos inciden sobre el trópico de Capricornio, línea paralela imaginaria ubicada al sur del ecuador, mientras que cuando ocurre en el hemisferio sur, los rayos inciden en el trópico de Cáncer, al norte de la línea ecuatorial.

El mito fundacional de las estaciones del año ha sido constante en todas las civilizaciones. En la Antigua Grecia se tenía la creencia de que la llegada del otoño y luego del invierno se debía a que Perséfone, quien rige el inframundo, se disputaba el amor de Adonis con la diosa de la belleza, Afrodita. Mientras que el alma del más bello de los mortales permaneciera en el reino de los muertos, el frío gobernaría la tierra.

1 A partir de Marco Tulio Cicerón (106 a. C. – 43 a. C.), filósofo y jurista romano, en el comienzo de una de sus cartas oratorias.



Auguste Rodin | *El despertar de Adonis* | Concepción: 1889 |
Mármol | Fotografía: León Felipe Chargoy | 101





Abraham Storck, paisaje | Thomas Heeremans, personajes | Paisaje invernal con la torre de Montelbaanstoren, Ámsterdam [Países Bajos] | 1676 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 53066

Abel Grimmer | Vista de la puerta de la ciudad de Amberes con patinadores | c 1586-1620 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Gisa Villanueva | 57147

Para los romanos, la celebración de las Saturnales en honor al dios de la agricultura, que ocurrían del 17 al 23 de diciembre, ponía fin a los días más oscuros del año con la luz de velas y antorchas. Así, el solsticio coincidía con la entrada del signo de Capricornio y se daban por terminados los trabajos del campo.

Es común interpretar que la fecha de la Natividad del Salvador cristianizó la fiesta pagana del Sol Invictus, por su significado en relación con Jesús. Sin embargo, en opinión de la investigadora Maria Johansson:

fue el emperador Aureliano, en 274, quien trató de neutralizar la nueva religión emergente al elevar el Sol Invictus como culto imperial para asentar su poder [...]. Entre 132 y 135 se produjo la rebelión judía de Bar Kojba, en la que los romanos aplastaron a sus enemigos, tanto judíos como cristianos. Para intentar acabar con la veneración no imperial, levantaron un templo a Afrodita en el Gólgota y el bosque de Adonis en Belén [...].

Estos fueron los lugares de la muerte y nacimiento de Cristo, respectivamente. De tal suerte que *si tomaron esa decisión fue porque el culto a Jesús ya estaba instaurado.*

Para las culturas mesoamericanas y su contemplación del cosmos, Venus, *la estrella de la mañana* –afirmó don Alfredo López Austin–,

alcanza su extremo sur apenas después del solsticio de invierno, en tanto que los extremos sur de la estrella de la tarde ocurren antes del solsticio, entre octubre y diciembre.

Para el arqueoastrónomo Jesús Galindo Trejo:

el efecto resultante de la orientación astronómica es la hierofanía, es decir, la manifestación de lo sagrado que se asociaba con un juego de luces y sombras con el que se reforzaba un mensaje metafísico.

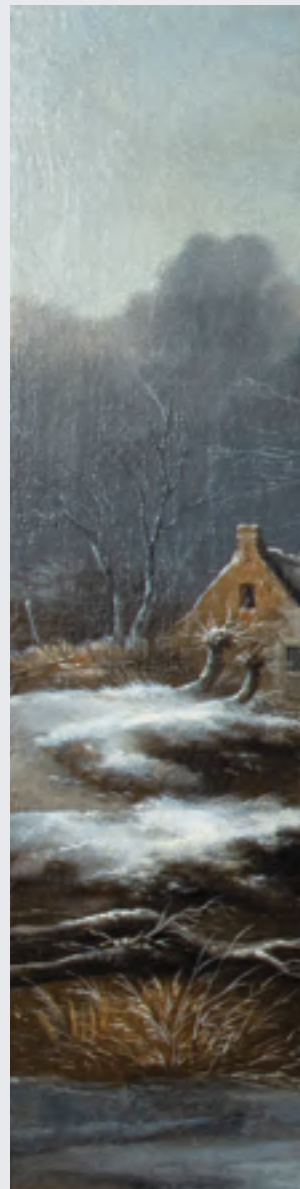
En el templo de Malinalco, Estado de México, durante el solsticio de invierno los rayos solares penetran por un vano e iluminan la cabeza de un águila labrada en el centro del santuario; estudios etnohistóricos indican que,

al parecer, ese día se celebraba el advenimiento de Huítzilōpōchtli, dios de la guerra, al mundo.

De acuerdo con la latitud de los asentamientos humanos, la cosmogonía armaba un andamiaje de símbolos y en las partes boreales, el invierno jugó un papel clave. Así, la nieve fue representada por la energía femenina como Yuki-Onna, la dama de las nieves, cuyos labios violáceos dan muerte pacífica a aquellos viajeros perdidos del Japón. Para la mitología nórdica, la diosa Skaði, gigante temida por Odín, dominaba el invierno o Skammdegí, *los días oscuros*, y se oponía al verano, Nóttleysa, *los días sin noche*.

Entre los muchos mitos amerindios, para los algonquinos, que habitaban a lo largo de la costa este de Norteamérica, Wendigo, figura alta y esquelética, advertía que pese a que cazadores se perdiesen en la nevada, si optaban por el canibalismo, no sobrevivirían a su implacable poder.

Aún más en el septentrión, la cultura inuit forjó un lenguaje con al menos 4 formas distintas para nombrar a la nieve. Hacia 1911, el lingüista y antropólogo Franz Boas recogió las palabras *aput*, que expresa «nieve sobre el suelo»; *qana*, «nieve que cae»; *piqsirpoq*, «nieve a la deriva»; y *qimuqsuq*, «nieve arrastrada por el viento». Sin embargo, las 14 comunidades inuit hablan 8 familias de lenguas aglutinantes que suman un total





de 22 idiomas diferentes, y hoy según el investigador Larry Kaplan, se reconocen solo tres formas para nombrar a la precipitación de cristales: *qaniy*, «nieve cayendo»; *aniyu*, «nieve caída»; y *apun*, «nieve sobre el suelo».

La cosmología de los pueblos traduce los fenómenos de la naturaleza en metáforas de renacimiento y renovación. La inclemencia del invierno ha sido una constante civilizatoria,

ya que las culturas antiguas idearon las más diversas estrategias de supervivencia a fin de garantizar su alimentación y abrigo durante los meses oscuros y fríos.

Klaes Molenaer | Paisaje invernal | c 1650 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Rebeca Rosendo | 54139

Tiempo de reflexión y acción

Los científicos pueden plantear los problemas que afectarán al medio ambiente con base en la evidencia disponible, pero su solución no es responsabilidad de los científicos, es de toda la sociedad.

Mario Molina (1943-2020), premio Nobel de Química 1995

El equilibrio se ha quebrado, el agotamiento de los recursos naturales, la pérdida de ecosistemas y la extinción de especies lo han hecho evidente. El clima es un conjunto de elementos que interactúan en la tropósfera –una de las capas inferiores de la atmósfera– y determinan el tiempo atmosférico: temperatura del aire, precipitaciones –lluvia, granizo, nieve–, humedad, viento, presión y nubosidad. El clima depende en buena medida de la forma en la que luz y calor solares inciden sobre el planeta, de ahí que varíe de acuerdo con los movimientos de rotación y traslación de la Tierra, la inclinación del eje de la órbita y por supuesto, la latitud y la longitud.

El cambio climático consiste en una alteración del sistema climático terrestre que está formado por las distintas capas que protegen la vida del planeta: atmósfera –el aire que respiramos–, hidrósfera –compuesta por los cuerpos de agua, es decir, mares, ríos y lagos–, criósfera –hielo y nieve como glaciares y polos–, litósfera –la superficie o corteza del planeta conformada por seis placas tectónicas–, y biosfera –la suma de todos los ecosistemas–.





Thomas Heeremans | Un paisaje de invierno con villa y molinos de viento | c 1680 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Sergio Sandoval | 12480



Si bien los cambios climáticos han ocurrido desde la formación del planeta, estos suelen ser graduales y efectuarse durante miles de años. Algunos de los eventos que los han provocado son el surgimiento de las cianobacterias –que produjeron el aire que actualmente respiramos y dieron lugar a la atmósfera–, la actividad volcánica, los parámetros orbitales, la radiación solar, entre otros. Cuando la variación es abrupta puede tener consecuencias devastadoras, como aquella provocada por la caída de un meteorito durante el Cretácico-Paleógeno (K-Pg) que dio lugar a un «invierno de impacto», también llamado «invierno nuclear». Hace 66 millones de años un aerolito de aproximadamente 10 km de diámetro cayó en la península de

Yucatán en la coordenada 21°24'00"N 89°31'00"O y originó el cráter de más de 180 km llamado Chicxulub K-Pg, que en maya significa «lugar de cuernos». El ingeniero geofísico Jaime Urrutia Fucugauchi, jefe del Departamento de Geomagnetismo y Exploración y del Laboratorio de Paleomagnetismo de la Universidad Nacional Autónoma de México ha dedicado gran parte de sus investigaciones al estudio del cráter a fin de determinar las características del meteoro y su impacto en el clima. El especialista declaró:

La evidencia apoya más que se trata de un asteroide. Se tienen los datos de mineralogía, geoquímica, isotopos y propiedades físicas en la eyecta de Chicxulub, en el cráter y localidades próximas y distales, e incluso reportes de posibles fragmentos –muy pequeños– del cuerpo que impactó, que corresponden a un asteroide condrítico.



Anónimo flamenco | Paisaje invernal con patinadores | c 1700 | Óleo sobre lámina de cobre | Fotografía: Sergio Sandoval | 57705



Oene Romkes de Jongh | Vista de una ciudad flamenca en invierno | c 1827-1884 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | 52082

Alrededor de un 85.7 % de los meteoritos que caen a la Tierra –aunque de mucho menor tamaño– son de este tipo. Reciben su nombre por la presencia de cóndrulos, es decir, esferas submilimétricas formadas por distintos minerales. El estudio de sus componentes permite determinar el origen y edad del sistema solar, mientras que la presencia de agua y la síntesis de algunos compuestos orgánicos dan cuenta del surgimiento de la vida en nuestro planeta.

Los estudios de Urrutia Fucugauchi y su equipo apuntan a entender el cambio climático que devino en la extinción de alrededor del 76 % de las especies de flora y fauna, entre las que se encontraban los dinosaurios.

Actualmente estamos ante el primer cambio climático antropogénico en la historia de nuestro planeta. Este podría desencadenar la sexta extinción masiva de la que se tiene registro y hacer insostenible la vida en la Tierra tal y como la conocemos. La actividad humana derivada de la civilización industrial y la quema de combustibles fósiles para la generación de energía han intensificado los gases de efecto invernadero que, a su vez, provocan la elevación de la temperatura del mundo, es decir, el calentamiento global que de forma natural no se daría o no se llevaría a cabo con esa velocidad.





El efecto invernadero

El proceso natural que permite al planeta mantener las condiciones necesarias para albergar la vida se ha visto trastocado. Pasó de ser un gran aliado a ser un riesgo para la supervivencia: inundación de ciudades costeras, desertificación de zonas fértiles, deshielo de masas glaciares y huracanes.

Los gases atmosféricos –entre los que se encuentran el vapor de agua, el dióxido de carbono, el ozono y el metano, entre otros– retienen parte del calor del sol sobre la superficie de la Tierra. Sin ellos, la temperatura de nuestro planeta sería de 18 °C bajo cero. No obstante, su aumento desmedido evita que parte del calor sea liberado, lo que provoca el sobrecalentamiento.

Las actividades industriales y agropecuarias generan algunos de los gases más nocivos para el medio ambiente. El dióxido de carbono (CO_2) se produce con la quema de combustibles fósiles, aunque puede eliminarse o “secuestrarse” de la atmósfera y ser transformado en oxígeno si es absorbido por plantas y algas. El metano (CH_4) se libera durante la producción y transporte de carbón, gas y petróleo, así como en la ganadería, pues es el resultado de la descomposición de residuos orgánicos. El óxido nitroso (N_2O) también se origina por uso de combustibles fósiles y del tratamiento de aguas residuales.

Nicolaas Johannes Roosenboom | Patinadores en un canal congelado | c 1839 | Óleo sobre tabla |
Fotografía: Sergio Sandoval | 53893



Clorofluorocarburos y su impacto en la capa de ozono

Mención aparte merecen los gases clorofluorocarburos (CFC) debido a su interacción química con el ozono (O_3). Esta última molécula formada por tres átomos de oxígeno es responsable

de filtrar los rayos ultravioleta que entran en la atmósfera; sin esta capa que recubre el planeta, la vida fuera del agua sería imposible. En 1874 la empresa química DuPont desarrolló un gas refrigerante llamado freón que permitió la invención del refrigerador y los aires acondicionados.



Sin embargo este gas, que también se usa como propelente en los productos en aerosol desde la década de 1950, es un clorofluorocarburo.

Para 1974, el científico mexicano Mario Molina junto con el estadounidense F. Sherwood Rowland, publicó un artículo

revelador en la revista especializada *Nature*, “Stratospheric sink for chlorofluoromethanes: chlorine atom-catalyzed destruction of ozone”, en el que advirtieron la degradación de la capa de ozono a causa de los clorofluorocarburos que hasta ese momento se consideraban inocuos. Cuando la luz ultravioleta incide sobre una molécula de CFC , se desencadena una reacción fotoquímica que libera el átomo de cloro (Cl) con un electrón libre, llamado «radical cloro», que es fuertemente reactivo y tiene afinidad con el ozono, es decir, que puede romper su molécula y ocasiona lo que se ha denominado «agujero en la capa de ozono».

La investigación llevó a Mario Molina a ser el primer y único mexicano hasta ahora en ser reconocido en el ámbito científico con el Premio Nobel de Química 1995, junto con Paul J. Crutzen y Sherwood Rowland.

Gracias a los esfuerzos de Mario Molina, en 1987 inéditamente se firmó el Protocolo de Montreal que disminuyó y eventualmente prohibió la producción de los CFC , frenando el deterioro de la capa de ozono. Su descubrimiento literalmente salvó al mundo; se estima que para 2065 se habrá revertido el daño.

No obstante, los gases fluorados –hidrofluorocarbonos, perfluorocarbonos, el hexafluoruro de azufre y el trifluoruro de nitrógeno– que se emplean como alternativa al freón y otros CFC también representan una amenaza al medio ambiente. Si bien su reacción con el ozono es más benigna, su presencia en la atmósfera aumenta el efecto invernadero y el consecuente calentamiento global.

Charles Leickert | Paisaje invernal con patinadores |
c 1860 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 56780

Cambio climático antropogénico

El mundo enfrenta un desastroso aumento de la temperatura de 2.7 °C en los planes climáticos actuales, advierte la Organización de Naciones Unidas. Joeri Rogelj, director de investigación del Instituto Grantham del Colegio Imperial de Ciencia, Tecnología y Medicina de Londres, expresó que,

si se implementan, los objetivos netos cero actuales reducirían las proyecciones de temperatura para el próximo siglo en aproximadamente medio grado, lo que acercaría las estimaciones centrales a 2 °C, pero todavía no en consonancia con mantener el calentamiento global muy por debajo de 2 °C, y mucho menos de 1.5 °C.

Lo cierto es que la elevación de la temperatura media de la Tierra provoca cambios en los ecosistemas con una inminente desertificación, acidificación de los océanos y derretimiento de los polos que a su vez aumenta el nivel del mar. Las consecuencias son patentes: fenómenos meteorológicos extremos, migraciones masivas y extinción de especies.

Los seres humanos somos vulnerables a confundir cuestiones sin precedentes con lo improbable, sentenció Al Gore en su documental La verdad incómoda, y continuó:

en nuestra experiencia cotidiana, si algo nunca ha sucedido antes, estamos seguros que no sucederá en el futuro, pero las excepciones pueden matarnos y el cambio climático es una de esas excepciones.

Es imperativo para las naciones apostar por energías limpias y renovables para así disminuir las emisiones contaminantes a la atmósfera. Si insistimos en el uso irrestricto de recursos fósiles, podríamos alcanzar un calentamiento de unos 4 °C de aquí a que acabe el siglo, advirtió el especialista Petteri Taalas, secretario general de la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

La abundancia de gases de efecto invernadero que retienen el calor en la atmósfera volvió a alcanzar un nuevo récord en 2020, y la tasa de aumento anual registrada fue superior a la media del periodo 2011-2020.



La última vez que se registró en la Tierra una concentración comparable de CO_2 fue hace más de tres millones de años, cuando la temperatura era de 2 a 3 °C más cálida, y el nivel del mar entre 10 y 20 metros superior al actual, aunque entonces no había 7 mil 800 millones de personas en el planeta.



En cuanto al metano (CH_4) y al óxido nitroso (N_2O), sus concentraciones equivalieron, respectivamente, al 262 % y al 123 % de los niveles de 1750, año elegido para representar el momento en que la actividad humana empezó a alterar el equilibrio natural.

Es tiempo de reflexión y en invierno, renacer en conciencia por nuestro planeta. La activista

sueca Greta Thunberg sentencia: *quiero que escuchen a los científicos. Y quiero que se unan detrás de la ciencia. Y luego quiero que actúen.*



Para conocer las ideas del dr. Mario Molina, Fundación Carlos Slim realizó un microsítio de descarga gratuita en aprende.org.

Patines: transporte, diversión y arte

Dania Escalona Ruiz | Investigación

*En tiempo de siembra, aprende;
en tiempo de cosecha, enseña; en invierno, goza.*

William Blake (1757-1827), poeta y pintor inglés, *Proverbios del infierno* en *El matrimonio del cielo y el infierno*, 1793

Entre los siglos ^{xiv} y mediados del ^{xix}, Europa vivió un cambio climático conocido como «Pequeña Edad de Hielo». Se tiene registro de que la temperatura del planeta descendió un grado centígrado. La causa principal fue la disminución de actividad solar, de tal forma que su onda de calor no alcanzaba la misma intensidad en la superficie terrestre. Al periodo específico que va de 1645 a 1715 se le conoce como «Mínimo de Maunder». A fines del siglo ^{xix}, en el Real Observatorio de Greenwich, los astrónomos ingleses Edward Walter Maunder y su esposa Annie Russell Maunder fotografiaron y midieron las manchas solares que varían de forma regular en un ciclo anual de 11 años, así como el ciclo magnético del astro. En 1904 se publicó el hallazgo con la peculiar forma del diagrama "alas de mariposa".

Jacob Savery, *el Viejo* | Paisaje invernal con una carrera de patinaje (detalle) | c 1590 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 5777







Mínimo de Maunder

El fenómeno recibió el nombre de los astrónomos británicos Annie y Edward Maunder, quienes se percataron que de 1645 a 1715, las manchas solares que dan cuenta de la actividad del Sol disminuyeron dramáticamente, de las 50 mil que se observan habitualmente, a solo 50.

De acuerdo con el investigador Gifford Miller de la Universidad de Colorado Boulder, otra de las razones del descenso de tal temperatura fue la gran actividad volcánica durante ese lapso: Laki (1785) en Islandia y Tambora (1815) en Indonesia, principalmente. Al hacer erupción las cenizas suben a la atmósfera y forman una capa oscura que impide el paso diáfano de los rayos solares. Estas partículas pueden permanecer en el ambiente hasta dos años y afectan a la flora y fauna del planeta. De esta manera, hubo un enfriamiento acumulativo que se alargó por casi cinco siglos. A partir de 1850, la temperatura de la Tierra aumentó como preámbulo al calentamiento global actual.

Estas condiciones climáticas adversas para la vida como la conocemos desencadenaron muerte de ganado, sequías y epidemias. La alimentación deficiente afectó el sistema inmunológico de la población y provocó gran cantidad de decesos. Durante el siglo XVII, ante el desconocimiento de las causas reales de aquellos inviernos tan fríos, la sociedad reavivó las acusaciones de brujería y hechicería, incrementando los juicios inquisitoriales y públicos a mujeres con nociones de medicina, astronomía o botánica, con lo que se acrecentaron las sentencias de muerte.



Durante esta etapa se registraron bajas temperaturas tanto en los veranos como en los inviernos, lo que originó el congelamiento de ríos y lagos. Principalmente en territorios escandinavos, ingleses, escoceses y del septentrión se presentaron tres mínimos



drásticos en 1650, 1770 y 1850 que el arte testimonió en vasta literatura, pinturas y estampas. Artistas –especialmente flamencos– de la colección de Museo Soumaya.Fundación Carlos Slim, retrataron paisajes invernales y a la sociedad que disfrutaba una de las

actividades al aire libre más placenteras de aquellos inviernos: el patinaje.

Thomas Heeremans | Paisaje invernal con patinadores | c 1675-1680 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Sergio Sandoval | 54056



Willem Gillisz. Kool | Personajes sobre hielo (detalle) | c 1640-1660 |
Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 12492

Johann Christian Vollerdt | Paisaje invernal con patinadores (detalle) |
c 1723-1769 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 55988



Sobre hielo

*Si cantabas en el verano, ahora baila
durante el invierno.*

Esopo (c 600 a. C.- c 564 a. C.), fabulista griego,
en *La Cigarra y la Hormiga*

En el Neolítico, aproximadamente en el 2000 antes de nuestra Era, los pobladores de las regiones nórdicas, ante el descenso de temperaturas, la nubosidad y las precipitaciones atmosféricas, desarrollaron una herramienta que les permitió el traslado sobre superficies congeladas. Los seres humanos necesitaban cazar y pescar, pues su consumo energético era considerable durante los largos trayectos, de manera que para cruzar los lagos y no tener que rodearlos, crearon los primeros patines.

Los registros arqueológicos de los lagos en Finlandia, Suecia, Noruega, Bélgica, Países Bajos y el norte de Alemania muestran ejemplares realizados principalmente de metatarso de caballo. El hueso era perforado de manera perpendicular a unos 20 centímetros del eje principal o nivel del cóndilo, y a través de esos agujeros se colocaban correas de piel. La cara inferior oscilaba entre los 23 cm de largo por 1.4 cm de ancho; piezas como estas se encuentran exhibidas en el Museo Británico de Londres y en el Museo Fitzwilliam de Cambridge. Los patines proporcionaban una velocidad sostenible con un recorrido aproximado de 480 kilómetros durante 8 horas, con una frecuencia cardíaca promedio de 105 ± 4 latidos por minuto. De esta forma, patinar sobre hielo era 2.9 veces menos largo que caminar y representaba un ahorro de 113 megajulios [MJ], es decir, el 10 % de la energía necesaria para sobrevivir durante cuatro meses.





Hacia el siglo ^{xii} este medio de transporte, que había sido la opción de mayor supervivencia, se convirtió, gracias a la Pequeña Edad de Hielo, en un pasatiempo invernal. El decano William Fitzstephen (c 1140-c 1191) refirió en *Descripción de la muy Noble Ciudad de Londres* la temporada invernal en el Támesis:

cuando el 'pantano' o Laguna riega las murallas de la ciudad en el lado norte, se congela; muchos jóvenes juegan sobre el hielo. Algunos se atan huesos a los pies, empujándose por un bastón se deslizan tan rápido como vuela un pájaro.



En 1395, una joven de la región de Holanda Meridional, Lidwina de Schiedam (1380-1433), sufrió un accidente mientras patinaba; sus costillas nunca sanaron y de manera progresiva quedó inválida. Gracias a su devoción cristiana adquirió fama de sanadora; actualmente es la patrona de los patinadores y se conoce que sus afecciones degenerativas en realidad se trataron de uno de los primeros casos documentados de esclerosis múltiple.

A partir del siglo ^{xiv} los flamencos sustituyeron el hueso por cuchillas curvas de metal que otorgaban mayor estabilidad y «agarre» al patinador. A lo largo de la red de canales y ríos, como se observa en las pinturas de Museo Soumaya, algunos personajes practicaban el antecedente del *hockey* llamado kolven. En otros, los patinadores se deslizan mediante un patrón de movimiento. El cuerpo superior debía ser impulsado por un palo o bastón sobre el hielo, mientras que la parte inferior permanecía recta y proporcionaba el equilibrio.

Anónimo flamenco | Paisaje invernal con trineo halado por caballos; patinadores y jugadores de kolven o kolf en un lago congelado y el río IJ detrás [Ámsterdam, Países Bajos] (detalle) | c 1650-1660 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Alejandra Villela | 53263





La familia real inglesa fue responsable de que nobles y aristócratas del resto de Europa practicara esta actividad. Durante su exilio en los Países Bajos en 1650, tanto James Scott, duque de Monmouth (1649-1685), como la princesa María (1662-1694), y el futuro rey Jacobo II, duque de York (1633-1701), disfrutaban ampliamente de deslizarse sobre el hielo. A su regreso a Londres el primero alentó la exhibición de patinaje en la feria de invierno del Támesis y Cambridgeshire. Fue entonces contratado personal neerlandés para drenar pantanos y convertirlos en “pistas”. Estos trabajadores llevaron a la isla los famosos patines llamados «*Dutch-style*». A partir de ese momento, el centro de patinaje se trasladó de la región holandesa a Londres y

Edimburgo; en esta última ciudad se fundó en 1742 la Sociedad de Patinadores. La Revolución Industrial dio paso a que las cuchillas fueran de acero y su mayor productor, la isla.

En la tropical y ardiente ciudad de Río de Janeiro se recibieron, durante la época del bloqueo continental decretado por Napoleón, una enorme partida de patines de hielo que Inglaterra no pudo exportar a países europeos,

escribió en 2020 el embajador nicaragüense Augusto Zamora Rodríguez.

A mediados del siglo XIX, se comenzó a popularizar el patinaje en Nueva York. Fue el bailarín Jackson Haines (1840-1875) quien se interesó en agregar elementos de *ballet* como los saltos acrobáticos al compás de la música; también fue responsable de fijar las cuchillas a las botas en vez de atarlas. Haines le otorgó, “al viejo estilo inglés”, una postura más delicada y grácil.

Jan Abrahamsz. Beerstraaten | Paisaje invernal con patinadores cerca de un foso (detalle) | c 1650 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 53777

Sebastiaan Vrancx | El placer del hielo en la orilla de una ciudad neerlandesa | c 1620 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Javier Hinojosa | 53137

A pesar de que en los Estados Unidos no tuvo el mismo éxito que en Europa, después de su muerte se le otorgó el sobrenombre de «padre del patinaje artístico».

Los primeros campeonatos internacionales tuvieron lugar en 1892 en San Petersburgo, Rusia. Ese mismo año se fundó la Unión Internacional de Patinaje sobre Hielo (isu, por sus siglas en inglés). En 1908 se admitió como deporte en los Juegos Olímpicos de Londres y en 1920, junto con el *hockey*, fueron consideradas las primeras disciplinas olímpicas de invierno. Actualmente, las competencias están divididas por las categorías femenina, masculina y en pareja.

A lo largo de la historia, los patines han evolucionado desde ser un medio de transporte para los primeros pobladores nórdicos, hasta un aparato utilizado por deportistas internacionales quienes ejecutan giros y desplazamientos con altos niveles de complejidad. *Todo el mundo tiene que lidiar con tiempos difíciles. Un patinador está acostumbrado a caer y volver a levantarse*, declaró Dorothy Hamill, campeona olímpica en 1976. Lo cierto es que también se ha convertido en un pasatiempo que pese a las caídas ha unido a generaciones, ahí donde el arte ha deslizado... *¡Eso es vida! ¡Eso es felicidad! ¡Juntos, patinaremos juntos!* (León Tolstói en *Anna Karenina*, 1877).

Carel Beschey | Paisaje invernal | c 1750 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Gisa Villanueva | Fotografía: Sergio Sandoval | 57693

Página 32: Jan Jacob Spohler | *Diversión sobre hielo* | 1840 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 56274









La vida cotidiana invernal

Ana Paula Robleda Betancourt | Comunicación

María del Sol Piñeiro Martínez | Asistente de Dirección

A lo largo de la historia, los espacios destinados al comercio permitieron el intercambio tanto de productos de consumo como de elementos culturales. El excedente de producción feudal originó ferias que vieron nacer a los modernos burgos. Además de artículos de primera necesidad, se vendían objetos exóticos y lujosos. En la búsqueda de favorecer a la economía local, en el cruce de caminos o antes de ingresar a las murallas nació la banca para poder comerciar. Los mercados generalmente se ubicaban en lugares céntricos cerca del atrio de la catedral o adyacentes al edificio de gobierno. Desde la Edad Media, ciudades como París, Londres, Brujas, Amberes, Venecia o Burgos se caracterizaron por ser grandes centros de comercio con ofertas amplias y variadas.

Otro punto de compraventa de artículos de toda clase fueron las ferias, palabra que procede del latín *feriae-arum*, y que se relaciona con el concepto de solemnidad y festejo al santo patrón. En el mundo romano indicaba el día para el culto público y privado en el que estaba prohibido ejercer el poder judicial o convocar mítines.





Cornelis Beelt | Escena invernal con patinadores en un canal congelado | c 1660 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Rebeca Rosendo | 55164



Jan Carel van Eyck | Paisaje urbano invernal | c 1650 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 56869

Páginas 38 y 39: Aert van der Neer | Escena invernal al atardecer | c 1650-1675 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 53264

Páginas 40 y 41: Francesco Dal Ponte, *Bassano el Joven* | *Invierno* | c 1570-1576 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: DOROTHEUM | 58342



Desde el siglo XIII la actividad se impuso como fuente para el abastecimiento de productos en toda Europa. Diversas ferias se llevaban a cabo desde principios de marzo hasta la primera semana de noviembre. A estos eventos, que solían durar varios días, acudían mercaderes procedentes de diferentes latitudes que comerciaban con productos acordes con la temporada: especias como pimienta, canela, clavo y anís estrella –todo de Medio Oriente–, trigo, cebada, hortalizas, carne, azúcar, miel, aceite, vino, hierbas medicinales, pieles, paños, cerámica, artículos de madera o hierro, telas finas, entre otros; además incluían la participación de músicos, titiriteros, bailarines, juglares y trovadores. La naturaleza móvil de las ferias favoreció el crédito, ya que los caminos eran peligrosos.

Una de las ferias más importantes y célebres fue la de Champaña, la región francesa que era camino entre Venecia y Brujas. Desde el siglo XII se convirtió en un punto de encuentro entre comerciantes italianos y flamencos, enclave de intercambio entre Oriente y Occidente.

Las ferias que se organizaban durante octubre tenían como principal finalidad la de surtir vino y miel a las ciudades del norte de Europa que carecían de viñedos y apicultura, producciones indispensables para soportar el invierno. Fue famosa la de Saint Germain y con el tiempo ganaron popularidad las de Lyon y más allá de los Pirineos, la de Ginebra y Fráncfort del Meno.

Durante noviembre los burgueses, es decir, los habitantes de los burgos, apremiaban productos de alto contenido calórico. En este periodo los mercados y ferias comerciaban con calabaza, castañas, papas, acelgas, coles, cítricos, carne de puerco, embutidos, mejillones y turrones.



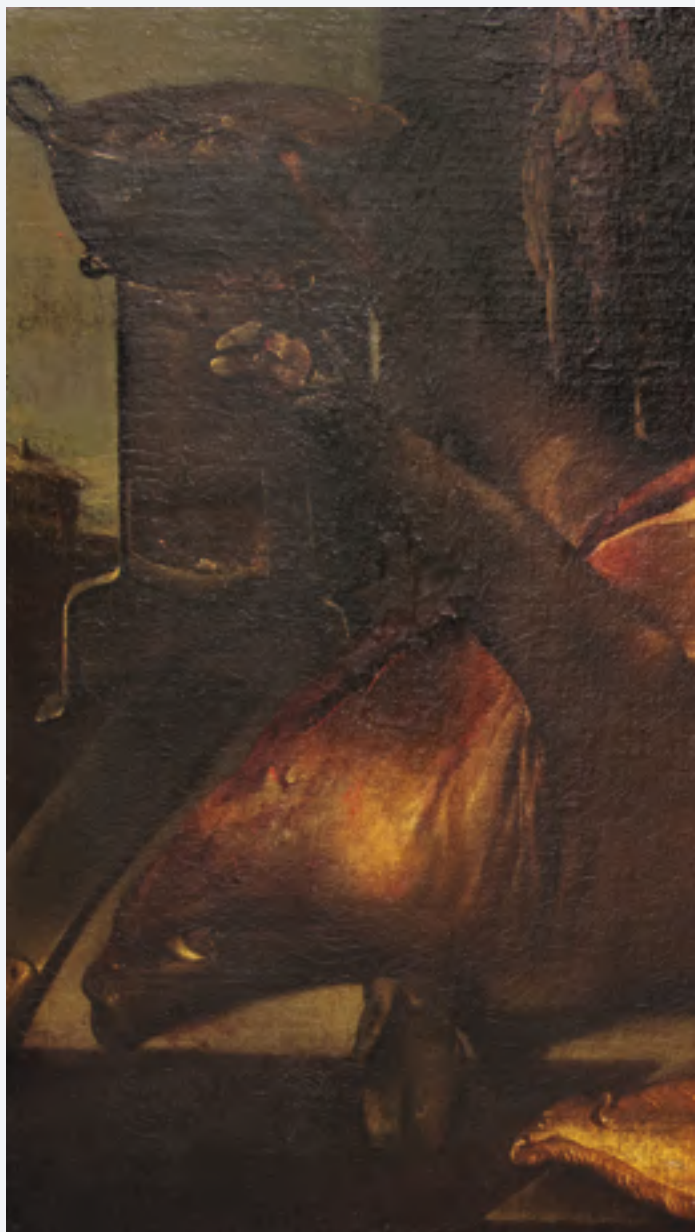






La matanza del cerdo

El clima tardotoñal y la necesidad de conservar ciertos productos por más tiempo originaron una importante actividad que se desarrolla aún hoy en distintos países del mundo y se conoce como «*Schlachtfest*» en alemán, «*maialata*» en italiano, «*matanza do porco*» en gallego o «matanza del cerdo» en castellano. El título refiere a la tradición de sacrificar, durante los primeros días de noviembre, a uno o varios puercos para preparar y conservar una gran variedad de alimentos. Tener un cuino en casa significaba prosperidad y seguridad para las familias pues posibilitaba la obtención de alimentos nutritivos, ricos en grasa y proteína. Se debía de cuidar y alimentar al animal alrededor de diez meses, proceso que aún hoy se conoce como «periodo de engorde». Tras las reuniones para preparar y afilar las herramientas les seguía la matanza, que solía durar de dos a tres días. Los adultos mayores elegían un día despejado, en el que se previera que no caería nieve. La mañana de la matanza se desayunaba fuerte y muy temprano; algunos acompañaban los alimentos con aguardiente. Alrededor de las 9 o 10 comenzaba el trabajo y una vez muerto el animal, seguía el drenaje de la sangre para obtener buena calidad en los productos, y preparar las morcillas y postres como las filloas. Al norte de España, en zonas como Galicia, la fecha coincidía con la celebración de san Martiño o san Martín. Esto dio origen al dicho popular *a todo porquiño lle chega o seu san Martiño*, es decir: *a todo cerdo le llega su san Martín*. El mismo día se preparaban platillos con la regia carne. La limpieza es, aún hoy, un momento muy importante; debe de realizarse de forma adecuada para poder conservar sus distintas partes, ya que es uno de los pocos animales



del que absolutamente todo es aprovechable. El picado de la carne se hace un día después: se cortan y distribuyen las diferentes partes del cuerpo; se salan los jamones y las paletillas; se pica y sazona la carne para los chorizos; se pone la salazón al tocino y los trozos restantes se cocinan para dar de comer a los participantes de la faena.



La extracción de la grasa o manteca se lleva a cabo el segundo día y se utilizaba para conservar trozos de carne, chorizos, lomos y elaborar productos entre los que se encuentra el jabón. En países como la actual Alemania es común hacer salchichas, término que deriva del latín tardío «[farta] *salsicia*», «[embutidos] salados».

Su elaboración consiste en mezclar la carne picada, condimentada con sal y alguna especia para rellenar la piel del intestino y darle forma. Actualmente existe una amplia variedad según el método de cocción y las especias que se usen en la preparación; pueden además ser ahumadas o fermentadas.

Francisco Barrera | Alegoría del invierno | c 1640 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Gisa Villanueva | 56399



La carne es un alimento que ha sido consumido desde hace siglos y no exclusivamente la del porcino; contamos con referencias de esta costumbre en textos como *El Testamentum Porcelli* [El Testamento del Cerdo] escrito hacia el 350. Se trata de una muestra de la literatura

burlesca que, a modo de parodia, dispone la última voluntad de un gorrino que está a punto de ser sacrificado por el cocinero. El animal “dona” sus bienes y dispone las distintas partes de su cuerpo a sus herederos, utilizando la estructura formal de un testamento:



A mi padre, Verrino Lardino, doy, lego le sean dados 30 moyos de bellota, y a mi madre, la Vieja Cerda, doy, lego le sean dados 40 moyos de trigo de Laconia; a mi hermana Quirina, a cuya boda no pude asistir, doy, lego le sean dados 30 moyos de cebada. Y de mis vísceras daré, donaré a los zapateros las cerdas, a los pependieros la jeta, a los sordos las orejas, a los picapleitos

y charlatanes la lengua, a los salchicheros las tripas, a los chacineros los pernils, a las mujeres los lomos, a los muchachos la vejiga, a las muchachas la cola, a los afeminados los músculos, a los corredores y cazadores los talones, a los ladrones las uñas. Y al innumerable cocinero le dejo en manda el mortero y el majadero que había traído conmigo; de Theveste hasta Tergeste átese el cuello de una cuerda.

Y quiero que se me haga un monumento, grabado en letras de oro: «Marco Gruñón Corocotta, el cerdito, vivió 999 años y medio. Pero si hubiese vivido medio más, habría cumplido mil años».

A los que más me aman o a los procuradores de mi vida, os ruego que os hagáis algo bueno con mi cuerpo, que lo condimentéis bien con buenos condimentos de nuez moscada, pimienta y miel, para que mi nombre sea recordado por siempre. Dueños y primos hermanos míos, que habéis asistido a mi testamento, mandad que sea firmado.

Bebidas de invierno

Una de las prácticas populares en las ferias fue el consumo de alimentos y bebidas de temporada. Las distintas recetas se propagaron y arraigaron a las costumbres de países por todo el mundo. Durante el crudo invierno del norte de Europa, era común consumir bebidas cálidas y especiadas como el *Glühwein* o vino caliente.

Glühwein

Ingredientes:

- 1 botella de vino tinto de mesa, aunque una receta de 1845 recomendaba que fuera de excelente calidad.
- El zumo de 1 naranja.
- 1 naranja cortada en rodajas.
- 2 a 3 cucharadas de azúcar moreno.
- 2 ramitas de canela.
- 1 semilla de anís estrella.
- 6 a 7 botones de clavo.
- Se puede agregar el zumo de un limón amarillo y pimienta.

Se vierte el vino en una cazuela junto con el resto de los ingredientes. Se calienta a fuego lento entre 20 y 25 minutos sin dejar que hierva. Y está listo para servir.



Leandro Dal Ponte, Bassano | Diciembre: un pueblo en invierno con personajes que degüellan a un cerdo, otros en la hoguera de una casa; a lo lejos montañas nevadas | 1610 | Óleo sobre lienzo |

Fotografía: Javier Hinojosa | 51854

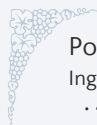
La bebida se originó en la antigua Roma; la llamaban *Conditum Paradoxum* y consistía en un vino aromatizado con miel, pimienta, laurel, azafrán, dátiles asados y pasas. Durante la Edad Media se consumía el vino hipocrás, llamado así por el padre de la medicina, Hipócrates. A diferencia del vino romano, el vino caliente se aromatizaba con naranja, anís, canela, clavo y jengibre. Además de su agradable sabor, permitía calentar el cuerpo.

El brebaje originario de la India conocido como “pac”, nombre que hace referencia a los cinco ingredientes originales —agua, alcohol, azúcar, hojas de té y limón—, se extendió al mundo. Con el «encuentro de culturas» la bebida se adaptó e implementó la combinación de frutas locales de temporada como el tamarindo, la guayaba, los tejocotes, la jamaica y la caña, entre otras. Ante lo complejo y costoso de emplear azúcar refinada, se optó por el piloncillo o panela.

Popular desde el México Independiente, se suele tomar en jarros de barro durante el invierno, especialmente en la temporada de posadas que se celebra del 16 al 24 de diciembre, y que consiste en recrear la peregrinación que José y María hicieron para buscar refugio antes de que naciera el Niño Jesús en Belén.

Existen más de 100 recetas diferentes de ponche que puede llevar o no alcohol y

tomarse tanto frío como caliente. Además de su rico sabor, cada jarro contiene vitaminas A y C, minerales, antioxidantes, y fibra, así como un alto contenido calórico.



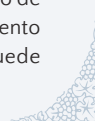
Ponche navideño

Ingredientes:

- 4 litros de agua.
- 1 cono de piloncillo o panela.
- 4 ramitas de canela.
- 500 g de tejocotes.
- 12 guayabas.
- $\frac{3}{4}$ de taza de ciruela pasa picada.
- 1 $\frac{1}{2}$ taza de manzana picada.
- 1 taza de pera picada.
- $\frac{1}{2}$ taza de uva pasa.
- 3 trozos de caña de azúcar, pelada y cortada en bastones.
- 1 taza de tamarindo.

Ron o aguardiente al gusto

Se calienta el agua en una olla grande. Se le agrega el piloncillo, la canela y los tejocotes, y se cocina la mezcla durante 15 minutos. Después se vierte el resto de los ingredientes y se cocina a fuego lento durante una hora. Por último se puede añadir ron o aguardiente.



Los alimentos, bebidas y prácticas que se desarrollan en torno a ferias y mercados, y que pasaron al ámbito del hogar, dan cuenta de la historia, de las influencias culturales y de las tradiciones que, a pesar del paso del tiempo y los profundos cambios en las formas de vida que amenazan su pervivencia, siguen vigentes en las familias que celosas, conservan las recetas.



Leandro Dal Ponte, *Bassano* | *Una villa en día de mercado, con aves de corral y algunos otros animales de granja* | c 1581-1600 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 52692

Páginas 48 y 49: Adriaen Jansz. van Nuyt | *Paisaje invernal de Róterdam con la puerta Hofpoort y el antiguo acceso Delftsche Poort* [Países Bajos] | c 1650 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 56305









Paisaje invernal

La formación del pintor, dibujante y grabador neerlandés Jacob van Ruisdael comenzó con su padre y con Salomon van Ruisdael (1600/1603-1670). En 1648 fue admitido en el Gremio de Pintores de San Lucas de Haarlem y pronto incursionó en el género del paisaje con composiciones armónicas y equilibradas en las que se aprecia la influencia de artífices como Cornelis Hendriksz. Vroom (1590/1592-1661).

En esta tabla Ruisdael utilizó una paleta en tonos fríos que evoca la agreste

atmósfera en el que se desenvuelve la escena. La composición dirige la mirada hacia el centro para observar a un par de personajes que caminan acompañados por un perro. Cerca de ellos, hacia la diestra, dos hombres y un niño tratan de mantener el equilibrio apoyados en bastones mientras que en el fondo se aprecian un caminante, una pareja y más allá, la torre y los tejados del pequeño poblado.

SP

Jacob van Ruisdael | c 1655 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Rebeca Rosendo | 56883

Página 51: Lodewijk Johannes Kleyn | Paisaje invernal con un canal neerlandés (detalle) | c 1850 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 55204



Páginas 52 y 53: Wolfgang Heimbach | Paisaje invernal con patinadores sobre un río congelado | c 1644-1651 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 52712





Gio. Heimbach. fecit
Anno Domini 16



Paisajes nevados

Influenciado por la pintura veneciana del *Settecento* tardío, así como por un gusto hacia los panoramas nórdicos, el estilo de Bison se desarrolló entre una impostación clásica y un espíritu romántico.

Estos delicados temples dan cuenta de su sensibilidad hacia el género del paisaje, al que dedicó la mayor parte de su producción, que a partir de 1800 se inspiró en las nuevas corrientes estéticas que se desarrollaban en Roma.

Con un trazo firme y luminosidad despejada, el pintor representó unas montañas nevadas cuya atmósfera evoca cierta paz y aislamiento. La referencia a la pintura neerlandesa, particularmente sensible a los horizontes fríos, se dio a partir de su contacto con algunas obras del Siglo de Oro, tanto en Venecia en la colección Molin, como mediante los numerosos álbumes que se imprimieron en Francia e Inglaterra.

FC





Giuseppe Bernardino Bison | c 1810-1825 | Temples sobre cartulinas | Fotografía: Alejandra Vilela | 52674 y 52675



Paisaje invernal con campesinos que recogen madera

Nacido en una familia de artistas, el pintor y dibujante francés Jean Pillement estudió con Daniel Sarrabat, para luego completar su formación en París y trabajar en la fábrica de gobelinos. Imbuido en el Rococó de Jean-Antoine Watteau y François Boucher, llevó al paisaje hacia las tonalidades brillantes de una pintura preciosista.

Pillement se inspiró en los paisajes de Claude-Joseph Vernet. Asuntos catastróficos como naufragios o

conflagraciones conviven con óleos en donde es posible apreciar el dominio de la técnica. Son estos trabajos los que, en los albores del siglo XIX, muestran su incursión al Romanticismo. En este lienzo todo es invierno. Los campesinos recogen leña y el animal carga los atados que alentarán el fuego. Sin el divertimento de la temporada, el trineo está embalado y la imponente cabaña aún sin hoguera resiente la inclemencia de la naturaleza.

AM

Jean-Baptiste Pillement | 1805 | Clarión sobre papel montado en lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 53375

Johann Philipp Ulbricht | **Personajes en un paisaje invernal con un castillo** (detalle) | 1823 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 56284



Los alrededores de Odessa en invierno [Ucrania]

El artista, reconocido por las escenas históricas del Risorgimento, se formó en Rusia. Su padre, cantero de origen italiano, trabajó en Suiza. En 1820 la familia se mudó a Odessa y hasta 1826 estudió con los capuchinos. Después de graduarse vendió libros y estampas antiguas. En 1828, Carlo Bossoli fue contratado por la Ópera de Odessa para trabajar como asistente del escenógrafo que había estudiado en La Scala, Rinaldo Nannini.

Ante la muerte de su padre en 1836 tuvo que encargarse de su madre, su hermana y su hijo ilegítimo. Gracias al gobernador general de la región, el conde Vorontsov, trabajó una serie de estampas de Odessa. Desde entonces, Mikhail Semenovich y su esposa Elizabeta Ksaveryevna Vorontsov se convirtieron en sus mecenas.

La princesa aconsejó a Bossoli que fuera a Italia para mejorar sus habilidades plásticas. El artista residió entre Nápoles y Roma de la primavera de 1839 al verano de 1840, para después regresar a Alupka, Crimea. De esta época de madurez plástica data el óleo donde el protagonista es el invierno a las orillas del Mar Negro. Los tonos azules y el empequeñecimiento de trineos jalados por caballos a pleno galope, muestran un celaje nublado que domina la escena.

AM





Carlo Bossoli | 1841 | Gouache sobre papel | Fotografia: Sergio Sandoval | 56063



***Una vista nocturna de la
plazuela de San Juan y
San Pablo con la escuela
y la iglesia de San Marcos
bajo la nieve***
[Venecia, Italia]

Luigi Querena | 1850 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Agustín Garza | 54055

Una de las plazuelas más bellas de Venecia aparece cubierta por un sutil manto de nieve. La Gran Escuela de San Marcos y la Iglesia de los santos Juan y Pablo enmarcan la estatua ecuestre de Andrea del Verrocchio, maestro del genio renacentista, Leonardo da Vinci.



Testigo de la evolución en el género de las vistas venecianas, la composición guarda gran cercanía con una estampa de Michele Marieschi publicada en 1741, así como con una *veduta* del Canaletto resguardada en la Galería Nacional de Arte de Washington, en los Estados

Unidos. Sin embargo, la escena nocturna y la inclusión de nieve iluminada por una lámpara de gas otorga a esta obra un carácter inusitado altamente evocador. El color oscuro del cielo contrasta con el blanco que cubre la arquitectura y resulta en una atmósfera sosegada.



Placeres de invierno sobre el hielo

Aun cuando en invierno los días soleados son escasos, no faltan las reuniones y los momentos recreativos en los países del norte de Europa, en los que el frío clima congela caminos, ríos y lagos.

Pintar escenas invernales se convirtió en una práctica frecuente desde el siglo **xvi**, cuya tradición continuó al plasmar paisajes bañados de blanco y en ocasiones con un poco de vida cotidiana, tal como lo muestra esta escena del alemán Carl Hilgers, especialista en el género y uno de los más conocidos exponentes de la

escuela de Düsseldorf. Si bien pasó la mayor parte de su vida en la tierra en que nació, se tienen registros de que viajó por Bélgica, Francia y los Países Bajos, en donde posiblemente realizó esta escena de aparente recreación en la que se alcanza a apreciar, del lado izquierdo y volada sobre la carpa, la bandera neerlandesa, mientras un grupo conversa y algunos hombres caminan cargados, sobre el camino que bien podría ser un río congelado.

AR

Carl Hilgers | 1872 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 56269



Alegría invernal en el hielo cerca de un castillo

Cuarto hijo del sombrerero Philip Benjamin Kruseman y Jacoba Mooij, Frederik Marinus recibió sus primeras lecciones de dibujo de Jan Reekers entre 1832 y 1833. Asistió a la Escuela Vocacional de Haarlem antes de comenzar a estudiar pintura con Nicolaas Johannes Roosenboom, para luego perfeccionar su técnica con Jan van Ravenswaay y el paisajista Barend Cornelis Koekkoek. Tras vivir entre Haarlem, Kleve y París, residió en Bélgica hasta su muerte en 1882.

La equilibrada composición registra como protagonista al hielo. Vida cotidiana ahí donde el lago congelado muestra a una pareja de enamorados en patines, lo inexperto de otros patinadores, un trineo que lleva a una madre con su hijo empujados por el marido y un perro retozón que también domina la escena.

La producción de Kruseman rebasa los 300 óleos. Solo se le conocen tres naturalezas muertas y el resto son paisajes; de ellos, la mayoría representa escenas invernales.

AM

Fredrik Marinus Kruseman | 1879 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Gliserio Castañeda | 52730



Tiempo de Navidad

Emil Barbarini viajó a los Países Bajos y a Bélgica, y retrató escenas de las ferias locales. Aquí se aprecia a comerciantes y vendedores ambulantes, quienes ofrecen los productos típicos de la temporada invernal: carne salada y rostizada, manzanas calientes, pan de jengibre y la tradicional Mumme –cerveza alemana–. En medio de la escena se observa un pequeño abeto o pino que, aunque de orígenes nórdicos, simboliza el renacimiento y el amor del Padre Eterno. Durante la Noche Buena,

ya en la Edad Media, San Bonifacio comenzó la tradición de adornarlo con manzanas y velas que entonces aludían a las tentaciones y a la luz de Jesús, para observar el pecado y alejar el camino de la falta. Durante el Barroco, el adorno refería a las bonanzas para el nuevo ciclo en alusión a los dones que Dios otorgó a la humanidad y los lazos de unión familiar. Desde fines del siglo XIX en la parte superior se coloca una estrella, referencia del astro celeste de Belén.

DÆ



Paisaje invernal

La obra pertenece a la mano de dos artistas que colaboraron en el apogeo de sus periodos creativos: Johann Bernard Klombeck y Eugène Joseph Verboeckhoven. Sus composiciones articuladas y ricas en detalles fueron firmadas por ambos pintores.

Unos árboles despojados de hojas dominan el centro de la composición; a los lados personajes que realizan faenas cotidianas dinamizan la escena.

La verista presencia de caballos, perros y ovejas destaca las cualidades de Verboeckhoven como dibujante de animales. Artista prolífico y meticuloso, solía realizar una serie de apuntes *in situ* que luego elaboraba en el taller. Para el azul del cielo probablemente el autor empleó el pigmento derivado del lapislázuli, una gema semipreciosa muy apreciada desde la Antigüedad.

FC

Johann Bernard Klombeck, paisaje | Eugène Joseph Verboeckhoven, personajes | c 1865 |
Óleo sobre tabla | Fotografía: Boris de Swan | 52358

Leñador en el bosque (también conocida como *El leñador*)

Luego del levantamiento popular en París en 1848, que abolió la monarquía y estableció la república, la literatura romántica de George Sand con descripciones categóricas de la realidad impregnó la atmósfera: *el otoño es un andante melancólico y gracioso que prepara admirablemente el solemne adagio del invierno*. Asimismo, se redescubrió la obra del siglo XVIII de los hermanos Le Nain y aquellos trabajadores del campo que idílicamente contrastaban con los centros fabriles de la Revolución Industrial.

Al ser suprimido el jurado oficial del Salón, Jean-François Millet pudo presentar el óleo *El aventador*: se trata de un campesino de pie que prefiguraba el estilo y la temática de su etapa madura en la década de 1850.

En 1849 Millet, junto con su esposa Catherine Lemaire y sus hijos, huyeron de la epidemia de cólera de París para instalarse en Barbizon y sumarse a la invitación de su amigo Théodore Rousseau en la búsqueda de explorar la pintura al aire libre.

El artista regresó a sus orígenes y se concentró en un mundo no citadino y de profunda soledad. Este leñador fue ágilmente bocetado *en plein air*, antes de que los apuntes inspiraran el dibujo *Leñadoras quienes regresan del bosque*, hoy en la colección del Museo de Bellas Artes de Boston, Massachusetts, los EE.UU.

La atenta mirada a los movimientos del trabajador quedó profusamente documentada en

trazos que dan cuenta de la dureza de la vida rural. Fusión entre lo cotidiano y el paisaje invernal, Millet fue más allá del registro anecdótico en la asimilación de referencias pictóricas que codificarían un vocabulario artístico original y francamente moderno.

La figura del leñador fue un arrepentimiento dibujado en otra hoja y luego pegado en este papel. Los trazos de las ramas, inertes aún en los árboles y que servirán para alimentar las fogatas, salen del soporte para llevar al espectador a imaginar una escena mucho más amplia. En un cuidadoso estudio de perspectiva aprendido en la Academia de Bellas Artes, las diagonales y la línea del horizonte bajo centran la atención en el trabajador, quien no advierte la mirada y continúa su faena.

El papel, que evoca la dureza del trabajo y su dignidad, cuenta con el sello L. 3727 del estudio del maestro, para integrarse, en 1881, con el número 868 en el acervo del conde Armand Doria, en el Château d'Orrouy en Oise.

Por este tipo de obras, los escritores anarquistas y aquellos de izquierda consideraron a Millet como el pintor de la *démocratie moderne*, de la población moderna, mientras que los conservadores criticaron la brutalidad de aquella humanidad salvaje pintada con lo que Théophile Gautier llamaba *albañilería del trazo*. El carbón dibuja la tierra desnuda y desvela sus texturas.

AM



Casas sobre la nieve

En el invierno de 1886 los distritos de París se transformaron debido a una fuerte nevada que tiñó de blanco techos y árboles de la ciudad, lo que provocó un particular efecto lumínico que capturó la atención de la hoy llamada generación impresionista. Berthe Morisot plasmó en una serie de lienzos dedicados al tema.

Esta obra da cuenta del peculiar estilo de la artista que se caracteriza por pinceladas quebradas, relaciones espaciales aplanadas y encuadres recortados. La ausencia del dibujo preparatorio y de impostación académica se reflejan en la impronta de una atmósfera fugaz.

Probablemente el barrio representado es el entonces llamado Rue de Villejust –hoy rue Paul Valéry– no muy lejos del Bosque de Boulogne o Bolonia. Entre las líneas verticales de los troncos y las horizontales de las ventanas, Morisot empleó una paleta con sus queridos rojos, rosados, así como tonos azules y verdes. El blanco, que siempre aprovechó generosamente, sella los contornos de cada figura.

Para reflejar la luz en lugar de absorberla, la artista se beneficiaba del empleo del fondo blanco del lienzo. El brillo permitía lograr efectos de desenfoque y transparencia también en la pintura al óleo, como se puede apreciar en *Casas sobre la nieve* que en 1981 formó parte de la exposición *Perspectivas de una colección de los siglos XIX y XX* en la Galería Schmit de París.

En palabras de la investigadora Linda Nochlin, las pinturas de Morisot,

revelan el acto de trabajar que las crea, son registros brillantes, evocadores y desvelan el proceso gratuito de la pintura misma. En las mejores de ellas, el color y la pincelada son el punto deliberadamente manifiesto del cuadro: son, por así decirlo, el trabajo del trabajo, en los que la acción de mirar y registrar el proceso de mirar en pintura sobre lienzo o pastel sobre papel adquiere una importancia casi sin paralelo en los anales de pintura. Uno podría llegar a decir que el trabajo de pintar no se revela con tanta fuerza hasta la época del último Monet o incluso la del expresionismo abstracto...

FC

Berthe Morisot (detalle) | 1886 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval |
12092





Paisaje de invierno en el Valle del río Sena [Francia]

Luego de trabajar como decorador, gracias a la herencia de su abuela, Gustave Loiseau pudo dedicarse a la pintura. Aprendió el gesto y técnica modernos de sus amigos Paul Gauguin, Alfred Sisley y Camille Pissarro.

En 1893 encontró mecenazgo al amparo de la Galería Durand-Ruel. El Divisionismo con pincelada de toque que se recarga de óleo hace de esta escena invernal una soberbia impresión del frío. Capturar la nieve y la fugacidad del paisaje en el Valle del Sena fue una constante en el autor entre 1900 y 1914.

El 31 de marzo de 1900 se casó en París con Marie Reine Michaud y la pareja continuamente viajaba a Belle-Île en Bretaña y Dieppe. En los años previos a la Primera Guerra Mundial, Loiseau visitó Normandía, Borgoña y los Alpes del Dauphiné. En 1910 trasladó su estudio a París, al Muelle Saint-Michel, un pequeñísimo tramo a la orilla del Sena en el corazón del Barrio Latino. Durante los años de guerra se mudó al otro lado del río, al Muelle de Anjou en la Île Saint-Louis.

La investigadora Mar Borobia apuntó:

en sus lienzos se percibe un interés por recoger la lluvia, la escarcha, la niebla, la bruma matinal o los cielos cubiertos por cuyas nubes se filtran los rayos de sol. Evitará la luz intensa y vibrante empleada por los impresionistas para ofrecernos una modalidad de paisaje más melancólica.

AM

Gustave Loiseau | c 1908 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Javier Hinojosa | 3654







Madison Square en invierno

[Manhattan, Nueva York, los EE.UU.]

El impresionista norteamericano Guy Carleton Wiggins destacó por capturar el instante de la caída de tormentas de nieve.

El edificio de la Metropolitan Life Insurance Company [MetLife], construido por el arquitecto Napoleon Le Brun, fue el más alto del mundo de 1909 a 1913. Se encuentra en el corazón de Manhattan, en el número 1 de la avenida Madison

frente al parque del mismo nombre; actualmente alberga el hotel The New York Edition Hotel. Inspirado en la arquitectura renacentista, retomó las formas del campanario de San Marcos en Venecia. Los relojes de sus cuatro fachadas miden 8 metros de diámetro y superan por un metro al Big Ben londinense.

LG

Guy Carleton Wiggins | c 1920 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | 52239



Gustave Adolph Wiegand | *Atardecer en un paisaje invernal*
(detalle) | c 1900 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 53103



El grupo de caza

Búlgaro que recibió su primera formación en la Academia de Bellas Artes de Praga, Julius Vešín estudió en 1881 en la Academia de Múnich, centro cultural de la ya entonces unificada Alemania. En el inicio de su carrera retrató escenas del pueblo eslovaco antes de regresar a Sofía en 1897, donde trabajó en la capital búlgara por el resto de su vida. Hasta 1904 fue profesor en la Academia Nacional de Bellas Artes para luego convertirse en el pintor oficial del Ministerio de Guerra.

De la mejor etapa de su producción artística, *El grupo de caza* da cuenta de las tonalidades veristas en la nieve.

Con un horizonte alto interrumpido por árboles nevados, los cazadores y sus perros regresan de una exitosa cacería: las presas penden del costado de la carreta. Es de noche y toda la escena está bañada por la luz clara del invierno, resultado de una aplicación del blanco de plomo.

A pesar de la atmósfera helada, el blanco adquiere una calidez especial que imitó la de Mariano Fortuny. El dibujo preciso, alarde de la técnica academicista de Vešín, dispone a los personajes cargados a la diestra del espectador para que, de una manera moderna, los primeros planos sean solo nieve.

AM



Vecindario de Spuyten Duyvil

[El Bronx, Nueva York, los EE.UU.]

Nacida el 1 de marzo de 1890 en antiguo Imperio Austrohúngaro, hoy Cracovia, Polonia, Theresa Bernstein fue hija de inmigrantes establecidos en Filadelfia, Pensilvania.

En 1907 ganó una beca que le permitió ingresar en la Escuela de Diseño para Mujeres. Tras cambiar su residencia, completó su formación en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York. Participó, en 1913, en la referencial Exposición Internacional de Arte Moderno, The Armory Show, y el jurado de la Academia Nacional de Diseño seleccionó una de sus obras para la muestra anual de invierno.

En 1919, Bernstein se casó con el también artista William Meyerowitz.

Dio a luz a su única hija, Isadora G. R. Meyerowitz, sin embargo, la pequeña falleció por neumonía a las 14 semanas.

De la intensa carrera de Bernstein dan cuenta numerosas exposiciones en solo, así como las colectivas junto con Edward Hopper, John Sloan y Robert Henri. La investigadora Gail Levin escribió:

alguna vez fue más popular que Hopper. [...] El estilo de Bernstein comenzó como una especie de realismo, a menudo vinculado por los críticos a la Escuela Ashcan, pero terminó por ser más expresionista.

En este óleo, único en América Latina, su paleta se iluminó sin perder la pincelada gestual que representa el Bronx.

Bernstein murió el 13 de febrero de 2002, dos semanas antes de su cumpleaños 112.

DÆ

Sobre el blanco

Francesca Conti | Curaduría

Sergio Sandoval Arias | Laboratorio de Conservación

El blanco [...] es el símbolo de un mundo en el que ha desaparecido el color como cualidad o sustancia material. Ese mundo está tan por encima nuestro que ninguno de sus sonidos nos alcanza, de él solo nos llega un gran silencio que representado materialmente semeja un muro frío e infranqueable, indestructible e infinito. Por eso el blanco actúa sobre el alma como un gran y absoluto silencio. Interiormente suena como un no-sonido equiparable a aquellas pausas musicales que solo interrumpen temporalmente el curso de una frase o de un contenido, sin constituir el cierre definitivo de un proceso. No es un silencio muerto sino, por el contrario, lleno de posibilidades. El blanco suena como un silencio que de pronto puede comprenderse.

Wassily Kandinsky (1866-1944), pintor ruso, en *De lo espiritual en el arte*, 1979

La nada primigenia, la nada anterior al comienzo, al nacimiento, en palabras de Kandinsky; *algo brillante y afirmativo*, según Gilbert Keith Chesterton; *como el silencio en la música*, advierte Jean-Jacques Schuhl; *una alegre y profetiza inquietud*, de acuerdo con Ernst Jünger.

Considerado la unión de todos los colores y visualmente la ausencia de estos, el blanco recuerda una muda vacuidad llena de significados.

En su tratado sobre la óptica (1704), Newton afirmó que el blanco contempla en sí todos los colores que componen la gama cromática y que ese fenómeno es visible cuando un rayo de luz pasa a través de un prisma. Las investigaciones del físico inglés, considerado el fundador de la ciencia moderna del color, resultaron cardinales para el entendimiento de la formación de las tonalidades. De acuerdo con su célebre experimento de refracción de

la luz, logró demostrar que el color no es una propiedad de los cuerpos, sino que se da a partir de nuestra percepción de la luz reflejada sobre una superficie.

A nivel artístico, desde la Antigüedad el color blanco ha otorgado vigor a matices y contrastes, además de ser un importante aliado en la creación de veladuras y como base para dar brillo a los colores más límpidos. Los pintores han buscado manifestar su presencia con el empleo de diferentes pigmentos. Entre los más utilizados, debido a sus propiedades y poder cubriente, se encuentran el blanco de titanio, el de zinc y el de plomo; este último es el más antiguo de los tres y fue empleado para pinturas europeas y americanas hasta el último tercio del siglo XIX. El carbonato básico de plomo $(PbCO_3)^2 \cdot Pb(OH)^2$, si bien existe en la naturaleza en forma de un mineral llamado hidrocerusita, siempre se ha fabricado, por lo que hoy se considera un pigmento artificial.

Julius Sergius Klever | *Atmósfera invernal* (detalle) | 1914 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 12137



Uno de los métodos para elaborarlo consistió en apilar barras de plomo en jarras porosas con vinagre que eran enterradas en estiércol, lo que generaba el calor para favorecer la reacción química necesaria. También conocido como «blanco de plata» –o en su versión de origen austríaco fabricada a fines del siglo XVIII, blanco de krems– su estructura física y su reacción con el aceite secante resultaba en una película muy flexible, permanente, de secado rápido, resistente a la luz y con excelente poder cubriente, cualidades todas que los artistas buscaban para crear. Antaño, también se usó en la ejecución de pinturas sobre tabla con temple y huevo como aglutinante. Entre sus defectos, además de ser sumamente tóxico cuando se aplica como acuarela, los contaminantes del aire pueden oxidarlo hasta volverlo negro.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII hubo intentos por sustituirlo y a partir de 1780 se trató a utilizar como pigmento el óxido de zinc, un compuesto conocido desde la Antigüedad como un derivado de la producción del latón y el bronce, que primordialmente se empleó en medicina por sus efectos antiinflamatorios. Los primeros resultados fueron infructuosos a causa del elevado costo para la producción del zinc metálico. En el primer cuarto del siglo XIX hacia 1925, gracias a la invención del horno de mufla para extraer el zinc, se dio una considerable reducción en su precio. Los primeros intentos para emplearlo mezclado con aceites fueron accidentados, pues la pintura tardaba en secar y tenía un muy pobre poder cubriente. Su uso más extendido se dio con las pastillas de acuarela que el fabricante *Winsor & Newton* llamó «blanco de china»; desde 1834 se inauguró una campaña para convencer a los artistas de que era un mejor producto en comparación con los pigmentos de plomo.





Una década más tarde, Edme Jean Leclair introdujo en Francia una pintura de óleo con zinc que ofrecía un óptimo poder cubriente y un rápido secado, por lo que se comenzó la producción en masa del pigmento. En Europa y en los Estados Unidos su producción industrial comenzó alrededor de la década de 1850. Algunos estudios reportan que las obras pintadas entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX presentan un deterioro típico asociado al uso de este pigmento, como la aparición de microfisuras en la capa pictórica, lo que constituye un reto de conservación.

La tecnología del siglo de las Vanguardias hizo posible el advenimiento de un nuevo blanco producto del óxido de titanio. Su desarrollo comenzó simultáneamente en Noruega y en los Estados Unidos. Ambos países tienen yacimientos ricos en titanoferrita (FeTi_2O_5) y para 1919 comenzó su industrialización. El resultado es de un color con un buen poder cubriente que al ser mezclado con otros pigmentos no altera las gamas cromáticas, además de no ser tóxico y lograr tonalidades de blanco muy brillantes.

Los fabricantes de pinturas hacían mezclas entre los pigmentos blancos para mejorar sus propiedades y crear una mayor gama de tonos. Muchas de las obras pictóricas de las Vanguardias se encontraron con la transición de pigmentos blancos cuya suma produjo los blancos más imperturbables, como los que distinguen los lienzos fauvistas de Maurice de Vlaminck y llegan al gesto suprematista de Kazimir Malevich en la síntesis de forma y color iniciada con el Cubismo y que en la abstracción máxima del arte mostró la nada, el infinito, el vacío, sin espacio ni tiempo, en su serie *Blanco sobre blanco*.





Más allá de un enfoque científico y químico sobre la historia de este color, sobre todo a partir del espíritu romántico, se sondeó su acción ético-moral en el intento de restituir una dignidad sensible y poética a la manifestación física. Si bien el color puede calificarse como un fenómeno de oscilación electromagnética y como un pigmento químico, los pensadores del siglo XIX se propusieron explorar su aspecto perceptivo-sensorial.

Para tal propósito fueron reveladoras las tesis de Johann Wolfgang von Goethe, el filósofo alemán definido como el *último genio renacentista*. En su ensayo *Zur Farbenlehre* [*Sobre la teoría de los colores*] reivindicó la necesidad de superar la *tiranía de la matemática y de la física* para considerar la espiritualidad y el ánimo del observador. El color va más allá de una simple manifestación de luz que el ser humano recibe de manera pasiva; es una elaboración del ojo y en consecuencia, de la mente; se configura en la relación entre ser humano y naturaleza, y conlleva una serie de aspectos simbólicos. En línea con esta reflexión se percibe cómo ciertas tonalidades evocan determinadas sensaciones y conceptos. El blanco es el color del absoluto, y en la colorimetría occidental ha aludido a la pureza, la inocencia y la claridad. En el arte judeocristiano es color de la Resurrección. Cristo, así como los ángeles, se muestra envuelto en una irradiante luz blanca. También es el color que viste al Padre Eterno.

Todo lo inmaterial se configura en nuestra mente con ese color que remite a la conciencia y al pensamiento; allí se da el arquetipo del ser, la tensión entre el devenir y la existencia. Al contemplar el color se descubre una sensación de paz.



Páginas 80 y 81: Personaje en un camino nevado | c 1950 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/ MÉXICO/2021 | 52736



El camino a lo largo del parque | 1925 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa |

D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 49311



El objeto más blanco que existe en la naturaleza es la nieve. Si bien el simple cristal de nieve es transparente, cuando el rayo solar lo atraviesa sufre una ligera desviación; la suma de estas inversiones regresa al ojo del observador como aquella iridación luminosa propia de la nieve.

De las transformaciones del paisaje, la nieve es quizá la más repentina y drástica: modifica profundamente el brillo de un panorama y otorga una particular atmósfera al entorno. El horizonte se hace silencioso debido a la forma voluminosa de los cristales, entre ellos se crea

un espacio que absorbe el sonido e impide que las ondas sonoras se propaguen hasta nuestros oídos. Los ruidos parecen así amortiguados y el efecto se amplifica cuando se resiente el frío, porque en temperaturas bajas la nieve se deposita de manera más abultada.

Sus efectos lumínicos han capturado la atención en la historia del arte. Con la Modernidad, los paisajes nevados se convirtieron en un pretexto para poder explorar las sutilezas cromáticas en búsqueda de una poética y delicada armonía.

Calle bajo la nieve | c 1927-1928 | *Gouache*, acuarela y tinta sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa |

D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 53500



La villa en invierno | c 1950 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Alejandra Villela | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 51946



Camino de nieve | c 1950 | Gouache y tinta sobre papel | Fotografía: Sergio Sandoval | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 54313



La generación de los impresionistas llegó incluso a acuñar el término *effets de neige*, es decir «efectos de nieve», y alcanzaron grandes ejemplos de virtuosismo al captar la luz y fundirla en la retina del espectador. Las Vanguardias ahondaron en la vehemencia de una pincelada breve y densa de color. Con el Fauvismo, la línea perdió su nitidez para dejar espacio al color; así las formas se hicieron más estilizadas y el blanco iluminó caminos sin destino y cielos en borrasca o que presagian nevada.

Con furor, más allá del convencional pincel, se aplicó el blanco con estopa o con los dedos en una experiencia háptica que seduce la densidad de una realidad bélica. Al contemplar estas obras participamos de sus expresiones anímicas; en palabras del filósofo griego Plotino:

la belleza de un color nace de una forma que domina la oscuridad de la materia y de la presencia en el color de una luz incorpórea, que es razón e idea. [...] Nunca un ojo verá el Sol sin haberse vuelto similar al Sol, ni un alma contemplará la belleza sin haberse vuelto bella.

Iglesia bajo la nieve (detalle) | c 1927-1929 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval |

D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 54157

Claro de luna sobre la nieve (detalle) | c 1936-1938 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval |

D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 55903





Calle de pueblo bajo la nieve | c 1927-1928 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: Agustín Garza | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 52733



Nieve | c 1935 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 52233



Camino bajo la nieve | c 1935-1936 | Óleo sobre lienzo | Fotografía:
Agustín Garza | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 50519





Paisaje nevado | c 1925 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza |
D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 3817



Maurice Utrillo | Iglesia de San Michel, Limoges [Francia] | 1934 | Gouache sobre papel |
 Fotografía: Agustín Garza | D.R. MAURICE UTRILLO/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 3749

Albert Marquet | París, Puente Nuevo, fin de la nieve [Francia] | Febrero de 1947 | Óleo sobre lienzo |
 Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. ALBERT MARQUET/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 5376





Marquet



Paisaje invernal

Entre más lejos del ecuador estemos, las temperaturas son menores. En varias regiones del continente europeo es usual que las condiciones climatológicas pinten de blanco sus espacios. Esos fríos paisajes, especialmente los de la parte boreal, capturaron la atención de artistas desde el siglo xvi, al punto que se desarrolló un subgénero pictórico del paisaje en torno a los gélidos escenarios.

Ernst Huber fue un pintor austríaco que inició su formación de manera

autodidacta, hasta que se integró a la moderna Secesión de Viena. Recorrió el Viejo Continente a partir de 1920 y capturó en óleos y acuarelas los lugares que había visitado. Esta obra presenta un paisaje cubierto de nieve posiblemente hacia el anochecer. A inicios de la década de 1940, Huber cambió su estilo de creación con trazos pastosos y una paleta más oscura.

AR



Beaumont [Auvernia, Francia]

Los inicios de su carrera estuvieron tutelados por los estetas Guy Weelen y Michel Brient. Tras la Segunda Guerra Mundial, Buffet cambió su residencia a Manosque:

Bernard aceleró las cosas las cosas, diciendo que teníamos que irnos de París a la Provenza, donde su marchante de arte [Jean Giono] le había encontrado una casa, y que teníamos que vivir juntos,

refirió su pareja, el diseñador Pierre Bergé. Años después su refugio fue Beaumont en Auvernia.

Inspirado en los desolados campos tras la guerra, en 1976 realizó una serie de

paisajes invernales que fueron expuestos en la Galería Maurice Garnier. De esa etapa da cuenta este óleo en el que con su característico estilo, el pintor representó a la iglesia de San Nicolás. El templo se ubica cerca del campo aéreo Beaumont-le-Roger, utilizado en la ocupación por las fuerzas del Nacional Socialismo Alemán. Debido a los repetidos bombardeos, la estructura se vio severamente dañada y tuvo que ser reconstruida. Tras la Liberación la ciudad recibió la condecoración «Cruz de Guerra».

DÆ

Diversión de invierno en el lago

Detlev Nitshke nació en Berlín, Alemania, en 1934; estudió en la Escuela Técnica para Impresión y Gráfica, antes de dirigir un taller de grabado. Es miembro de la Sociedad de Pintores de Arquitectura de Berlín y ha expuesto en ciudades como Boston y Nueva York en los Estados Unidos.

En sus paisajes, generalmente pintados al aire libre, se aprecia la influencia de los impresionistas norteamericanos.

La obra en Museo Soumaya muestra, con colores vibrantes y pincelada suelta, una escena invernal. Los personajes que aparecen en distintos planos de la composición realizan actividades propias de la temporada. Llama la atención el carruaje detenido a la orilla del lago. Este popular medio de transporte ha estado presente a lo largo de la historia. Los pasajeros entablan una fugaz conversación con los caminantes cuyas vestimentas dan cuenta de la fría atmósfera que los envuelve.

SP





Detlev Nitschke | c 1980 | Óleo sobre tabla | Fotografia: Rebeca Rosendo | 53390

Héctor Xavier

100 años

A Miriam Kaiser.
También a Hemit, Tamari, Yari y Dabi Xavier Kaiser.

«Rigor» es la característica nodal en el trabajo de Héctor Xavier, quien desde la Ruptura centró su atención, así como la mirada de la crítica y de los públicos, en un derrotero que parecía desplazado por el gesto abstracto de la pintura e incluso por el entonces naciente *performance*. Con Xavier, el dibujo llegó a un ápice ahí donde la punta de oro y la punta de plata dejaron surcos modernos que abrevaron en los Antiguos Maestros de la Historia del Arte.

Héctor Xavier trató de mostrarnos que el dibujo es una técnica por sí misma, no un medio para llegar a un fin, explica Miriam Kaiser, gestora cultural, promotora, asesora de museos y quien fuera esposa del artista y madre de cinco hijos. Paciente observador del movimiento indagó en el cuerpo humano y fue el desnudo una senda fértil en su obra. Asimismo, desde el escenario o desde la butaca capturó la esencia de actores, bailarines e intelectuales.

Héctor Xavier nació en Tuxpan, Veracruz, justo hace 100 años. Se avencinó en Ciudad de México en 1938; a su decir, fue vendedor y merolico en el Centro Histórico. Realizó caricaturas por *treinta centavos en blanco y negro; uno cincuenta las de color*, en la antigua calle San Juan de Letrán, hoy Eje Central.

Opté por el camino del trabajo, la disciplina, la constancia. Desde entonces he luchado contra ese enemigo que nos arrastra a los mexicanos y que ha degradado todas las formas de la vida de este país: la improvisación.

Aunque autodidacta, pasó unos meses de 1945 en la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda, antes de presentar ese año su primera exposición en solitario en el Palacio de Bellas Artes.

Después de realizar su primera muestra en Nueva York en 1947, continuó su formación al viajar por Europa y recorrer los principales museos. Su trabajo lo llevó a decorar el Palacio Foz en Portugal y la capilla Longueil-Annel en Francia.

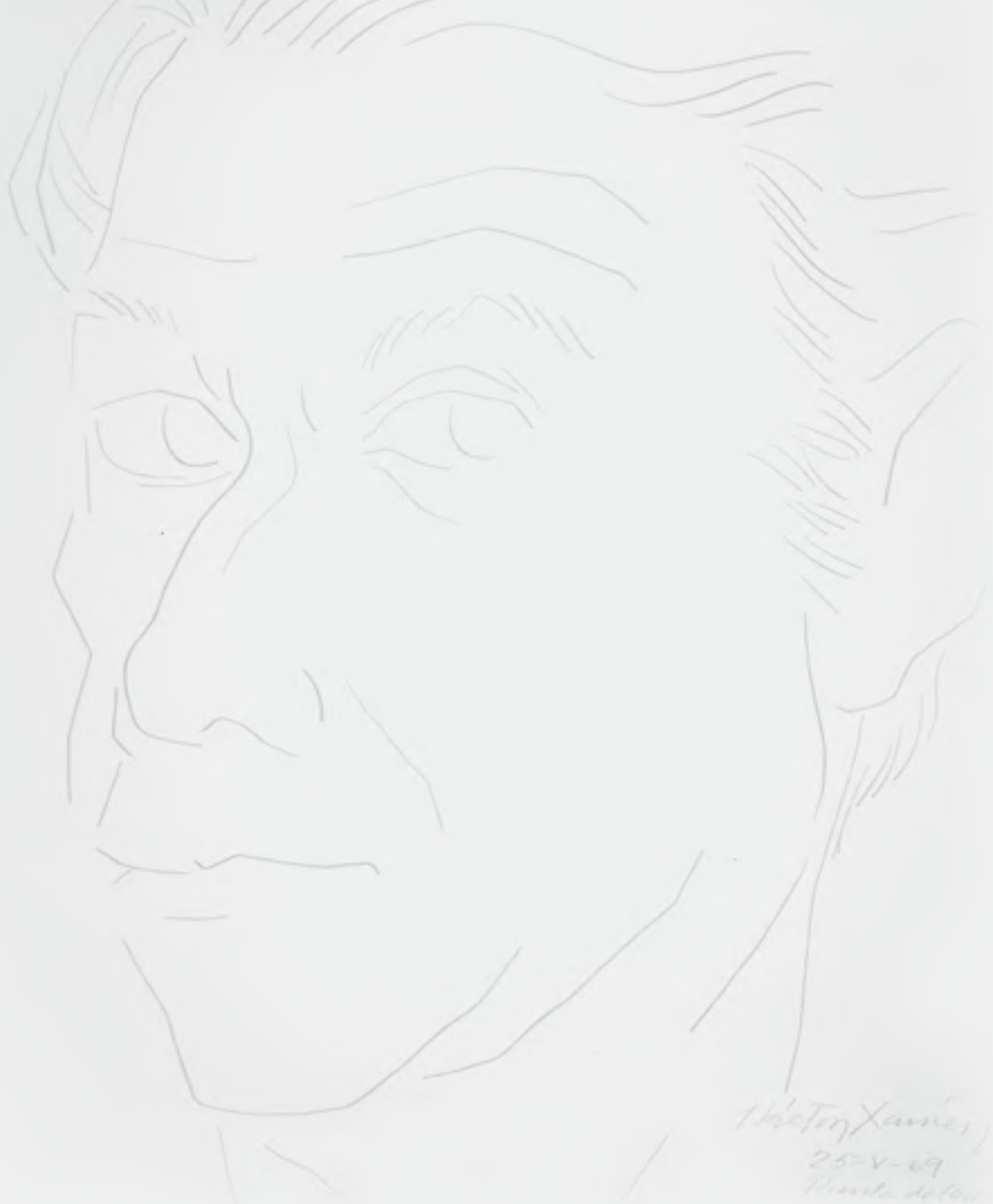
En 1952, junto con Vlady y posteriormente con Enrique Echeverría y Alberto Gironella, Xavier fundó la inédita Galería Prisse en la actual colonia Juárez, para que sin intermediaciones los artistas se acercaran a coleccionistas. En 1956 formó parte del proyecto Poesía en Voz Alta.

Tras pasar largas jornadas en la observación de los animales en el zoológico de Chapultepec, en 1958 sus dibujos inspiraron a Juan José Arreola para escribir su célebre *Bestiario*.

Cuando terminaba una serie hacía o un autorretrato o un retrato para decir dónde estoy y para dónde voy. En ese momento se concentraba y de repente encontraba el siguiente tema,

subraya Kaiser. En 1969 completó aquel que obsequiara al ingeniero y mecenas, Marte R. Gómez.

El Museo de Arte Moderno le abrió sus puertas en 1984 para la retrospectiva de 40 años de trayectoria. Falleció en Ciudad de México el 3 de julio de 1994.



Nunca se entregó a nadie más que a su obra, escribió Kaiser, y es que el mundo interno y el exterior del artista fueron convulsos y apremian estudios. Julio Pliego denunció: *la obra de Héctor Xavier está secuestrada.* Es necesaria la difusión creativa, pero más aún instamos a espacios culturales, gestores

y a los públicos a resarcir la deuda y arrojar nuevas miradas a su producción. El maestro dibujó los silencios; su gesto preciso nunca tuvo arrepentimientos.

Rodin

Dalí

en el Centro Histórico Colección Museo Soumaya

Rodin y Dalí salen de Museo Soumaya para darse cita en el antiguo atrio del templo de San Francisco, en un diálogo de arte con los públicos más amplios...

Las palabras «estatua» y «estático» comparten etimología: ambas provienen de la voz griega *στατός* [*statos*], «estar parado en equilibrio». Sin embargo, cuando se observa una escultura, la inmovilidad del material contrasta con el gesto creativo en libertad. La posición de los cuerpos y su tensión muscular en ocasiones exagerada está presente más que en el rostro, en el fragmento que sugiere un dinamismo interno, una emoción contenida.

Las esculturas que aquí se presentan muestran poses que evocan la vitalidad de un pensamiento, de un sentimiento, de un sueño. Así, todas revelan los secretos más íntimos.

Diálogo entre la Modernidad y las Vanguardias en la obra escultórica de Auguste Rodin y Salvador Dalí. El maestro francés introdujo una original definición de belleza como verdad, carácter y fuerza interior. Por su parte, el español llevó sus creaciones hacia el inconsciente y el mundo onírico.

Exploración de la pose y los rostros –incluso el ocultamiento o la ausencia de ellos– como

vías para conocer y entender las verdades de cada personaje.

En palabras del escritor Dario Fo:

si borras la cara, te ves obligado a hablar un lenguaje sin cánones ni estereotipos fijos: el de las manos, los brazos, los dedos. Nadie tiene costumbre de mentir con el cuerpo.

También se dan cita las metáforas del paso del tiempo. De acuerdo con el especialista en Rodin, John L. Tancock, *Ilusiones recibidas por la Tierra* simboliza el nacimiento del cosmos. Desde el Surrealismo, *El perfil del tiempo*, además de dar cuenta de una de las obsesiones *dalinianas*, funde un reloj con un rostro y marca la frontera entre la razón y la locura.

Desde este espacio abierto, *Rodin Dalí en el Centro Histórico. Colección Museo Soumaya*, con la intención de gestos y expresiones, invita a la emoción y es puerta de entrada al arte para visitar de manera gratuita, los siete días de la semana, los Soumaya en Plaza Loreto, Plaza Carso y la Casa Guillermo Tovar de Teresa en la Colonia Roma.

Ambos artistas modelaron el amor que se vuelve tangible en el cuerpo y sus encuentros. Como describió nuestro Nobel de Literatura, Octavio Paz:

El amor no es la eternidad; tampoco es el tiempo de los calendarios y los relojes, el tiempo sucesivo. El tiempo del amor no es grande ni chico: es la percepción instantánea de todos los tiempos en uno solo, de todas las vidas en un instante. No nos libra de la muerte; pero nos hace verle la cara.



Auguste Rodin | *La eterna primavera* | Concepción: 1898 | Fundición: 1898-1918 por la casa Leblanc-Barbedienne | Bronce con pátina negra | Fotografía: Agustín Garza | 13699





FUNDACIÓN *Carlos Slim*

PABELLÓN NACIONAL DE LA Biodiversidad

*Espacio único en la Universidad Nacional que
conjuga un área de exposiciones museográficas con
espacios de investigación activa.*

Dra. Susana Magallón Puebla,
directora del Instituto de Biología

Fotografía cortesía de Juan José Robleda

la casa de la Mona

Alfonso Miranda Márquez | Dirección

Una luz incandescente frente a la imagen de la Santísima Virgen hizo descubrir al matrimonio Miramón-Lombardo parte de la historia cotidiana e íntima de Roma. Termina un año y en el nuevo ciclo continuará el relato de pasajes pletóricos de nostalgia, curiosidad y profundo amor por México.

*Dulcemente emocionados por la solemne funcion que habíamos presenciado en San Pedro y por haber visto al Santo Padre con todo el brillo y esplendor de su majestad, volvimos al Hôtel pensando en la pena que nos iba á dar el dejar Roma./ Monseñor Colognesi, almorzó ese día con nosotros, y nos demostró su gran satisfaccion por la buena impresion que nos habia hecho Roma. “Hoy es dia, nos dijo, de poder entrar á la Villa Borghese, quieren ustedes que vayamos á dar un paseo alli?” “Si, Monseñor, con mucho gusto”, le contestamos./ La Villa Borghesi, propiedad del Principe de este nom/bre, era una Villa privada donde solo se entraba ciertos dias de la semana, ó bien con un permiso privado; era uno de los sitios mas amenos y frescos de Roma para hacer un paseo, particularmente en los meses de los grandes calores. Sus largas calzadas rodeadas de árboles, sus verdes prados y su grasioso lago, recreaban la vista de los que visitaban ese boni/to lugar. En el interior de la Villa, estaba la habita/cion de los Principes, y cerca de esta, **habia un museo bastante importante**; Monseñor nos lo hizo visitar y admiramos en él hermosos bajo relieves, bonitos frescos y antiguos é interesantes*

*sarcófagos./ Al salir de la Villa, nos quiso llevar Monseñor á dar una vuelta por la ciudad, á fin de refrescar nuestra memoria de lo ya visto, y enseñarnos **algo de lo que no conocíamos**. Entramos por la Plaza del Popolo al Corso, la Calle principal de Roma donde estaba lo mejor del comercio, y donde las Señoras romanas iban por la tarde, despues de su paseo, á dar bueltas en sus coches, de alto á bajo de esa calle, hasta que sonaba la oracion. Pasamos por una pequeña Iglecia, que segun dijo Monseñor, se llamaba San Antonio de los Portugueses¹ vimos frente á nosotros una casa que parecia tener una torre y ser bastante antigua; me llamó la atención aquella casa y mas aun el ver en lo alto de la torre **una Imagen de la Santísima Virgen** delante de la cual ardia una pequeña lámpara. “Es un Convento esta casa? pregunté á Monseñor. “Que Convento? me dijo riendo, si es **la casa de la Mona**”; “¿De la Mona”?! dije admirada ¿“Y porqué está alli arriba esa lamparita, me parese raro que sien/do esa casa de una Mona, ha de ser esta tan devota que tenga ardiendo una lámpara á la Madre de Dios.”/ Entonces me contó Monseñor, que siglos atras, vivia en aquel Palacio una noble familia que*

tenía gran amor á una Mona, este animal estaba tan domesticado que **se paseaba por toda la casa**, se subía sobre los muebles y era continuamente acariciada por sus amos. Siendo recién casada la Señora de la casa, salió em/barazada y dio á luz un niño; pocas semanas despues de su parto, aprovechandose de que su hijo dormía, salió á la calle dejándolo encomendado al cuidado de una criada, esta confiada en el sueño del niño salió del cuarto dejándolo solo: la maliciosa Mona, bien/do á la criada, se deslizó silenciosamente de donde estaba y entró en la pieza donde el niño dormía, se subió á la cama, **tomó al pequeñito en sus brazos y col/rrió con él** á lo alto de la torre; allí alegre y contenta se paseaba tranquilamente con su pezada carga./ Los transeuntes lo comensaron á notar y en un instan/te se formó frente á la casa gran numero de gente; en esto llegó la madre del desventurado niño y viendo á su hijo en brazos de la Mona, **se arrodilló e hizo el voto á la Virgen** de que si salvava al tierno infante ella y todos sus descendientes, **tendrían siempre una lampara ensendida** en aquella torre delante de una Imagen de la Virgen Maria para dar testimonio del gran milagro y en prueba de gratitud por la gracia reci/vida. **La Reyna del Cielo oyó benigna los ruegos** de la infeliz madre, y la atrevida Mona despues de dar otros paseos por la corniza de la torre, se metio dando un salto por una ventana y fue á depositar su presiosa carga á la cama de

donde la habia tomado/ Mucho nos interesó el cuento de la Mona ¿“Y que hisie/ron con la Mona”? pregunté á Monseñor. “Eso si no lo sé me contestó riendo, pero probablemente la han de haber amarrado” ¿“Que amarrado? interrumpi, **la han de bal/ver aborçado**, si hubiese sido mia ¿que tal le va? Cuan/do menos la mando á Fetuan en compañía de la criada.” Asi riendonos todos, se amenizo nuestro paseo y al despedirnos de Monseñor y darle gracias por su buena compañía, le dije “Deveras Monseñor, que en esta ciudad no hay un solo rincon donde el alma no en/ cuentre algo que le hable de Dios.



¹ Templo de San Antonio en Campo Marzio [Campo de Marte], dedicado a san Antonio de Padua. En un pequeño cruce, que da sobre la iglesia de San Antonio dei Portoghesi [San Antonio de los Portugueses], se levanta una antigua torre. Su nombre está ligado a un mono llamado Hilda. Su historia fue relatada por Nathaniel Hawthorne -entre otros- en sus notas de viaje a Italia. Su versión narra que en el palacio vivía una mona que arrulló a un bebé sobre una torre. El llanto del infante hizo que mucha gente saliera a la calle y sus gritos la asustaron. El padre del niño, después de rezar a la Virgen, le prometió un perenne exvoto, hizo la señal de la cruz y una vez obtenido el silencio, llamó al animal con un silbido. La mona descendió. En lo alto de la torre, frente a una estatua de la Virgen, una lámpara se encendió desde entonces; nunca se apagó, incluso frente a las regulaciones de bloqueo durante la Segunda Guerra Mundial.

Memorias manuscritas de Concepción Lombardo de Miramón | Capítulo VII: "Mi primer viage á Europa" | Fondo DCCCL-2.7 | 1859-1917 | Colección Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim. La paleografía es autoría de quien escribió este artículo; es literal y respeta la ortografía del documento primario. Las abreviaturas se han desatado y para señalarlas se han subrayado. Las diagonales indican cambio de renglón

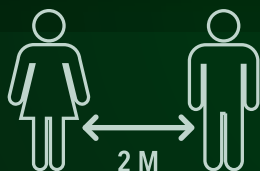
Museo Soumaya a puertas abiertas.
Con responsabilidad visitemos nuestros espacios culturales.



Si presentas **fiebre, dolor de cabeza** o cualquier **síntoma de gripa** no podrás ingresar a las instalaciones.



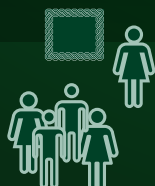
Usa correctamente tu cubrebocas
en todo momento.



Te recordamos respetar
la sana distancia.



Lava tus manos frecuentemente
y usa el alcohol en gel de los
dispensadores.



Puedes encontrar recorridos
virtuales en nuestro canal de YouTube.

MUSEO SOUMAYA.FUNDACIÓN CARLOS SLIM

DIRECTORIO EDITORIAL

Ing. Carlos Slim Helú
Presidencia

Soumaya Slim Domit
Consejo Editorial

José Fausto Cota Chirino
Dirección General

Alfonso Miranda Márquez
Dirección

Raquel Gutiérrez Morales
Coordinación Editorial

TEXTOS

Alfonso Miranda Márquez (AM)
✉ @A_mirandam

Ana Paula Robleda Betancourt (AR)
✉ @AnaPau_Rb

Dania Escalona Ruiz (DE)
✉ @DannStairs

Francesca Conti (FC)
✉ @franconti17

Laura Adriana González Eguarte (LG)
✉ @CrazyLaurita

Sergio Sandoval Arias
✉ @RestauracionMS

Sol Piñeiro Martínez (SP)
✉ @DelPineir

REALIDAD AUMENTADA

Carlos E. Reyna Camacho
✉ @MxCarlosReyna

Ilce S. Velázquez Hernández
✉ @ilce_velher

DISEÑO EDITORIAL

Adriana Sosa Herrera
✉ @Bammibucha

Diana Muñoz Mondragón
✉ @mumdi41

Nohemi Gómez Mendoza
✉ @NOHEM_CM

Vidal Olivera Cruz
✉ @voc_01

OFFSET SANTIAGO

Impresión
Publicación de
distribución gratuita
3 500 ejemplares

Jules Breton | Recolectora de leños con su hijo en la nieve | c 1875 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Alejandra Villela | 52537



Portada: Maurice de Vlaminck | Paisaje invernal (detalle) | c 1927 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | 53303

Contraportada: Fredrik Marinus Kruseman | Personajes que trabajan en un paisaje invernal (detalle) | 1859 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Sergio Sandoval | 56627

Jules Breton



aprende.org

museosoumaya.org
@ElMuseoSoumaya

